

LECTURA

La Perspectiva de un Visitante Sobre La Noche de los Cristales Rotos

René Juvet, un comerciante suizo, estaba visitando a un amigo en el campo durante los eventos de La Noche de los Cristales Rotos. A la mañana siguiente, condujo a la ciudad de Bayreuth, donde un grupo de personas observaba mientras ardían las casas. En un punto, se bajó de su automóvil para observar más de cerca a la multitud reunida frente a una bodega donde estaban retenidos docenas de judíos.

No quería sumarme a la multitud reunida, pero tenía que ver con mis propios ojos lo que estaba sucediendo allí. A través de los ventanales se podían ver unas cincuenta personas en un salón lúgubre y vacío. La mayoría de ellas recostadas contra la pared, con la mirada fija y cabizbaja, unas pocas caminaban inquietas de un lado para otro, otras estaban sentadas en el piso, a pesar del intenso frío. La mayoría de las personas, por cierto, estaban vestidas de manera inadecuada, algunas solo tenían un abrigo sobre la ropa de dormir. Por lo visto, la gente de las SA que había recogido a estas personas durante la noche, no les dio tiempo de ponerse más ropa. Esto fue solo el comienzo, en comparación con lo que pasó después.

Al final de la descripción de La Noche de los Cristales Rotos, Juvet escribe:

En defensa de mis [colegas alemanes no judíos] puedo decir que ellos, a excepción de Neder, quien participó en la operación como SA *Führer*, desaprobaban los excesos. Unos más que otros. Waldmeyer no decía nada, pero estuvo muy pensativo los días siguientes; Hoffmann, quien podría contarse casi como uno de la vieja guardia, no intentó ocultarme el horror que sentía. También supe que los trabajadores estaban indignados . . .

Poco después de esto, me reuní con nuestro representante de Nuremberg, una persona inofensiva y diligente. Era miembro de las SA, pero dio la casualidad de que estuvo lejos de casa esa noche . . .

“Me alegra no haber estado en Nuremberg esa noche, con seguridad eso me hubiera hecho enojar”, dijo.

Le pregunté que si de haber estado allí en ese momento, hubiera participado. “Por supuesto”, dijo, “órdenes son órdenes”.

Sus palabras me aclararon un montón de cosas.¹

¹ René Juvet, “Kristallnacht” en *Travels in the Reich, 1933–1945: Foreign Authors Report from Germany*, ed. Oliver Lubrich (Chicago: University of Chicago Press, 2010), 176-78.